

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8027

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7 50 id.—Estranjero, tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de ó posesión legal.—A. ministro dor. D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 8 de Agosto de 1888

El Elixir de Proto-cloruro de Hierro con hipofosfitos de cal y de sosa, (véase en la cuarta plana.)

LOS ALCOHOLES

No es posible de concebir el gran interés que la cuestión, hoy pendiente, de los alcoholes, entraña para la agricultura, y al ocuparnos de ella, no hemos de negar que lo hacemos sintiendo dolorosamente por los inmensos perjuicios que la nueva Ley creemos ha de ocasionar á los tan sagrados como desatendidos intereses de aquella rama, por tanto digna de respeto y necesidad de protección.

Esta fuera de toda discusión y desgraciadamente sancionada por la experiencia, que el cultivo de cereales, se ha hecho gravoso y casi imposible en general, y dadas las actuales circunstancias, porque atraviesa, cuya enumeración no hacemos, porque es larga y está en la conciencia de todos. Desatendido por este modo indirecto, este importante ramo de la agricultura, la única rama respetable, un tanto rentificadora que le resta, es la vid con sus industrias derivadas, cuales son la elaboración de vinos y alcohol, ó aguardientes en general.

La nueva Ley ha venido á poner esta segunda industria, y á tener profundamente á la primera: esta es la opinión de hombres eminentes que consagran su vida y su ciencia al estudio de la agricultura, y la fundan en datos verdaderamente irrecusables. Examinemos algunos.

Para obtener un hectólitro de alcohol, se necesita por término medio, ocho de vino, que al ínfimo precio de seis pesetas hectólitro, vale 48 pesetas; mas por gasto y riesgo de elaboración é interés del capital empleado se calcula un gasto de diez pesetas que hacen un total de cincuenta y ocho pesetas es decir, ochó, ó diez pesetas más de lo que cuesta un hectólitro de alcohol industrial refinado. El alcohol de vino, pues sufrirá una competencia imposible de contrarrestar, tanto menos cuanto que el consumo de estos líquidos ha de sufrir una gran disminución por efecto del cuantioso recargo con que la nueva Ley los grava, y si se consume alguno, será industrial generalmente, con lo que de resultado, la bebida será producida por dos filios, uno para nuestras destilerías y otro para la salud pública.

Pero aún hay más; la producción de vino en España, se calcula en 30.000.000 hectólitros, cuyo consumo se verifica íntegramente pues se exportan solo 7.000.000, se consumen en la península é Islas Baleares 15.000.000 quedando un sobrante de 8.000.000, cuya oferta constante desprecia los buenos resultados que la baja ruina en los mercados, y es después de hacer tanto daño, tendrán que perdurar, ante la imposibilidad de producir con ellos los exquisitos alcoholes que tanto contribuyeron á la crianza en otro tiempo de nuestros más preciados vinos, con lo que podrá la ruina de gran parte de ellos, pues se estima que en España se producen que en los de 30 á 35 millones de pesetas.

Por otra parte, las brisas orujos y despojos de la fabricación de vinos, se calcula que producen 126.000 hectólitros de alcohol que hoy sería imposible obtener, y por tanto representa otra pérdida de seis millones trescientas mil pesetas, cantidades enormes que han de producir la ruina más espantosa.

El encubado de los vinos que absolutamente lo exigen para su exportación, elevará tanto el coste de éstos, que no podrán competir con sus análogos de Italia, Hungría, Argelia, Portugal y Grecia, cuyas naciones se apoderan de los mercados sin que sea bastante á impedirlo la confianza y crédito que nuestros caldos puedan alcanzar, por la imposibilidad en que la Ley coloca á nuestros matiteros para aborar esos brebajes artificiales con que tanto daño han hecho á los vinos naturales.

Ante estas y otras consideraciones, hemos seguido con ansia, el curso de las reclamaciones que las Cámaras de comercio y los promovedores de licóres, han hecho al Gobierno para que se modificase la Ley, cuyas reclamaciones vemos en la prensa, han sido atendidas en parte, en lo que se refiere á los alforos de existencias actuales y patentes de exportación más en lo fundamental, en el ruinoso gravamen que se impone á los alcoholes de vino, nada se ha conseguido, la próxima recolección se acercará y si los impuestos actuales, no se reducen considerablemente, y recobran del Gobierno alguna medida salvadora que permita la elaboración de alcoholes de vino con alguna ventaja sobre los industriales pronto veremos que nuestra primera y castañeta riquísima, viñetola; sufre el golpe de gracia, y nos trae la ruina y la miseria que ya se cierne sobre nuestras cabezas.

Variedades.

LA PRINCESA DE BISMARCK Y MISTRESS GLADSTONE

Hace muy poco un diplomático que regresó de Berlín con una carta expedida á Hamburgo por los Reinos (Alemania,) ha publicado en un periódico francés detalles muy curiosos de la princesa de Bismarck de la que fué visto cinco días y por lo tanto tuvo mil ocasiones de poder estudiar las costumbres de la esposa de un príncipe de Europa.

Estos detalles serán indudablemente muy leídos, porque se trata de una figura que se ha hablado tan poco de ella, como excesivamente de su marido.

He aquí algunos de los detalles más salientes:

Todos los años, la princesa de Bismarck va á Homburg, cuando los trabajos de su marido exigen su presencia en la Dieta de Francofort.

Ellos tendrán ya setenta y tantos años, es muy blanca, rubia, muy alta y de una fisonomía simpática y expresiva.

No ha debido ser nunca hermosa, pero lo tanto no conserva ningún vestigio de belleza.

Por la energía de su carácter y por su al verdadero tipo de la gran señora.

Muy decidida en sus opiniones, es firme y sus caprichos son constantes con facilidad que se la contradiga. (Quizá haya indudablemente ese hábito de su marido) para demostrarlo hasta este ejemplo:

Le molesta muchísimo y crispas sus nervios el viento; así es que en cuanto entra en una casa, lo primero que hace, sea invierno ó verano, es ordenar que se cierren herméticamente todas las puertas, balcones y ventanas.

En la mesa habla mucho la princesa de Bismarck y muy alto. Se anima muy pronto y espontáneamente cuenta historias muy graciosas por lo regular, pero que harían muy bien las jóvenes solteras en no escucharlas, porque su candorosa inocencia se resentiría seguramente.

La amiga íntima de la princesa Bismarck es la baronesa Willy de Rothschild.

Cuando estas dos damas entablan conversación sobre su tema favorito la música, pronuncia cada discurso que tiene la duración de una ópera de Wagner.

Las urdas lenguas aseguran que la princesa de Bismarck entienda tanto de música como su marido, á quien como es sabido se atribuye esta frase: «De todos los ruidos el que más me molesta es el de la música.»

Sea ó no verdad esa aseveración, lo que sí es cierto que la señora Rothschild, que es una verdadera é inteligente aficionada á la música, asegura que si no está siempre de acuerdo con su amiga en sus discusiones musicales, tampoco ha tenido nunca motivo para decirle: «No discuta usted lo que no entienda.»

La princesa se lamenta mucho de tener bajamente que limitarse su estómago para realizar las digestiones. En cuanto se siente con la mayor urgencia á su médico el doctor Schweiniger, pero casi nunca sigue sus consejos.

En esto tiene á quien parecerse: á su marido; pues es bien sabido que Bismarck ha dicho: «Es bueno pedir siempre consejos, no para seguirlos, sino para saber lo que piensan los demás.»

El doctor Schweiniger ha prohibido siempre á la princesa Bismarck la bebida del Champagne frappé; pero la princesa no ha querido nunca renunciar á esa bebida, que le gusta extraordinariamente.

No obstante estas generalidades, la princesa ama entrañablemente á sus hijos, al menor sobre todos los demás.

Es bastante cariñosa y posee un buen corazón.

Todo lo contrario, asegura el mismo viajero, que es la esposa de Mr. Gladstone.

De carácter completamente opuesto al de la princesa Bismarck, que siente verdadera horror por todo lo que con la política se relaciona, la esposa de Gladstone no ha dejado ni un instante siquiera de ser la confidente y consejera de su marido en los asuntos políticos.

Es una mujer de viva inteligencia y noble carácter.

No ha sido nunca bella, ni circula por sus venas sangre de nobles, ni ha poseído jamás grandes riquezas, ni tampoco las ha deseado; pues ella no goza más que en las esferas políticas de Londres, en las que goza una influencia que jamás han alcanzado muchos políticos de talla.

Los ocho hijos que tiene, cuatro hijas y otros tanto varones, han sido cuidadosamente educados por su madre, que ha dado á cada uno una educación superior.

El único ejemplo que no ha podido darles ha sido el de la economía doméstica. Durante los primeros años de su matrimonio, los esposos Gladstone pasaron muchísimas penas para conseguir equilibrar el gasto de la casa con los ingresos; pues todo era poco para llenar las

necesidades domésticas del gran financiero de Inglaterra.

Mistress Gladstone acompaña á todas partes á su marido.

Ella va con él siempre á sus viajes por el extranjero, y sus propagandas electorales, y cuando se halla en Londres asiste diariamente á las sesiones parlamentarias.

Se ha hecho querer de todo el mundo por su delicado trato y buen humor: viste siempre traje de seda negro, con sencillez y buen gusto.

La Reina Victoria la prefiere con mucho á su marido.

A pesar de su modestia trabaja muchísimo en todas las elecciones para conseguir que su marido sea proclamado siempre diputado como lo ha conseguido, pues desde que se dedicó á la política no ha dejado de tener asiento en la Cámara ni en una sola legislatura.

Mistress Gladstone no es una mujer intrasigente; por el contrario, es franca; profesa gran respeto á las leyes y á la constitución de su país.

Trata de convencer siempre con su facilísima palabra para ganar partidarios á la causa de su esposo, y jamás su conducta ha sido objeto del menor reproche, ni aun de sus más irreconciliables adversarios políticos.

Ahora ayuda con gran actividad los trabajos que su marido está realizando en favor de Irlanda.

Local u provincial

LAS REGATAS DE AYER

En la tarde de ayer y como ya tenemos anunciado á nuestros lectores, á las cinco y media de la tarde comenzó la regata de vela en un punto convenientemente elegida situada á 100 metros de distancia en dirección S. del ángulo O. del muelle de Alfonso XII de este puerto, en la que se instaló el jurado y una banda de música para amenizar el acto, en la que tocó bonifias y recogidas piezas, y después de haberse dado frecuentes zambullidas en el agua y de hacer distintas y caprichosas piruetas sobre el agua los muchachos que en esta regata tomaron parte, salió el vencedor cuando Juan Tello y con gran sencillez y gusto firme, apesar de la excesiva cantidad de sol y jolón que á la misma se le había dado, logró llegar á su extremidad y llevar la bandera que indicaba el premio de 50 pesetas.

Luego el Jurado, en vista de que tan pronto había dejado de funcionar aquella, señaló un premio de 10 pesetas, á fin de que continuaran sus divertidas y entretenidas exhibiciones, y al dar este premio al mismo Tello, volvió á llevarse de una tirada.

Nuevamente el indicado Jurado designó otro premio de 10 pesetas, siendo adjudicado á Domingo Gomez, y como que el vencedor fallaban unos minutos para que se acabara, concluyó la carrera marítima.

A las seis en punto se disparó el cañón de la fragata Victoria nos por un lado y por el otro se disparó el cañón de la fragata Victoria nos por el otro lado, que la primera regata de cañón de guerra partía del muelle en Santa Lucía de los herederos del señor Pedroño, y á poco las vimos aparecer, éstas eran dos, una de la mencionada fragata, y la otra del crucero D. Juan de Austria, obteniendo el premio de 75 pesetas esta última.

Momentos después volvimos á ver el disparo del cañón de la segunda regata, componiéndola los botes de los buques antes citados y uno de la fragata «Lealtad.» Al llegar el de la «Victoria» junto al remolcador «Nuevo Rober-